

ANTECEDENTES PARA EL ESTUDIO DE LA DIDÁCTICA DE LA FORMACIÓN CIUDADANA EN ENTORNOS VIRTUALES DE APRENDIZAJE

Jorge Palma Osses

Profesor de Ciencias Sociales. Profesor Liceo Experimental Manuel de Salas Equipo Prácticas UMCE de la Universidad de Chile. jorge.palma@lms.cl

Recibido: 23 de noviembre 2020.
Aceptado: 15 de febrero 2021.

Resumen

El artículo que se presenta a continuación es un ejercicio exploratorio de recuperación y revisión de las experiencias y estudios sistematizados bibliográficamente sobre uso didáctico de entornos virtuales de aprendizaje para la enseñanza de la ciudadanía.

Recoge y explicita las narrativas y discursos de quienes escriben para aperturar un espacio de reflexión sobre el papel de las TIC en los procesos de enseñanza, poniendo de manifiesto las implicancias políticas y culturales de las acciones pedagógicas imbricadas.

Palabras clave: Entornos virtuales de aprendizaje. Formación ciudadana- Nuevas Tecnologías- Democracia.

Abstract

The article presented below is an exploratory exercise to recover and review the experiences and bibliographically systematized studies on the didactic use of virtual learning environments for teaching citizenship.

It collects and makes explicit the narratives and speeches of those who write to open a space for reflection on the role of ICT in teaching processes, highlighting the political and cultural implications of interlocking pedagogical actions.

Keywords: Virtual learning environments- Citizen training- New Technologies- Democracy.

Introducción

La ciudadanización de la sociedad aparece como uno de los desafíos de la agenda pública de los gobiernos latinoamericanos en el siglo XXI. El aprendizaje de la participación es promovido por diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales, por instituciones públicas y privadas de educación, e incluso por los medios de comunicación (Dussel y Quevedo, 2010). Como apunta García-Pérez, el aprendizaje de la participación ciudadana “se ha convertido en una idea de éxito, en la que cada vez se depositan más expectativas” (2013, p. 5).

La participación ciudadana aparece como una precondition natural en el ejercicio de la defensa de los derechos sociales individuales y colectivos. Ciertamente es que en esta democracia conviven múltiples mecanismos y estrategias de participación con diversos grados de adscripción y legitimidad. Durante las últimas elecciones presidenciales en Chile, según datos ofrecidos por el Servicio de Registro Electoral (SERVEL), acudió a votar un 49,51% del total de votantes inscritos. Esto invita a pensar sobre las explicaciones posibles de encontrar ante el debilitamiento del sistema democrático. Las respuestas son mucho más complejas que la simple atribución al desgaste de las formas de participación, o a una eventual responsabilidad de la institución educadora en la formación de ciudadanos. Con mayor acento que antes, tras el estallido social de octubre de 2019, es posible verificar cómo proliferan espontáneamente y de manera acelerada las experiencias políticas barriales, asambleas territoriales y cabildos autoconvocados. Formas de organización solidarias de carácter territorial se suman a un número importante de proyectos políticos comunitarios que las anteceden en poblaciones y universidades preferentemente. Vale preguntarse sobre el origen de los límites de la democracia que ha sido construida, y si efectivamente se ha construido históricamente. Tal vez aquí puedan encontrarse algunas respuestas sobre lo que en ciencia política suele denominarse como crisis de legitimidad de la democracia y así, buscar nuevas formas de participación ciudadana (García-Pérez, 2013).

La educación es un espacio de relaciones sociales y culturales fundamental en la tarea de ciudadanizar nuestra sociedad. Es labor de quienes

piensan este espacio de producción social, buscar permanentemente la ampliación de los límites de la democracia, así como su fortalecimiento. La condición histórica de la educación como espacio de producción de relaciones democráticas es reciente, pese a que los primeros escritos que vinculan a la escuela como una instancia de desarrollo de aprendizaje político refieren al aporte de Dewey, a principios del siglo XX (1998). En nuestros tiempos, las formas de vincularnos se han transformado y lo siguen haciendo aceleradamente. La explosión del acceso a internet en Chile y las proliferación de las redes sociales tras la implementación de la web 2.0 permitieron abrir nuevas formas de participación política, tal como lo describe Lorena Valderrama, en un estudio que lleva por nombre *Jóvenes, ciudadanía y tecnologías de información y comunicación: el movimiento estudiantil chileno* (2013) donde se describe la experiencia organizativa en redes del “movimiento pingüino” de 2011. Por medio del análisis del sistema de mensajería de redes sociales, y de comunidades virtuales de difusión y organización, así como de redes sociales configuradas como espacios de diálogo político entre jóvenes que operaron activamente buscando transformaciones estructurales para la educación chilena, es que se describe la primera gran experiencia política colectiva mediada por nuevas tecnologías en Chile.

Los entornos virtuales de aprendizaje aparecen en la educación formal chilena durante la década del 90 del siglo recién pasado tras la experiencia pionera de TELEDUC (UC) como espacio de formación docente con protagonismo de las NTIC (se utilizará recurrentemente la expresión NTIC para hacer referencia a las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación), ofreciendo nuevas direcciones en las formas de comunicarnos y de producir conocimiento. Su última irrupción en los procesos educativos responde a la coyuntura política y social de octubre de 2019, donde los planteles resuelven continuar las clases utilizando aulas virtuales ante la imposibilidad de realizar las clases de manera presencial (Said y Labrín, 2019). Se desconoce en profundidad si la ciudadanización es un elemento central en los procesos de enseñanza-aprendizaje que se llevan a cabo. Y si la ciudadanización tuviese un lugar en estos procesos educativos no se sabe de qué manera son intencionados didácticamente. A propósito de ello es preciso preguntarse, ¿qué potencialidades ofrecen los entornos virtuales de aprendizaje para la enseñanza y el fortalecimiento de la vida ciudadana?

La literatura que relata y analiza experiencias de uso de entornos virtuales para la enseñanza de la ciudadanía es limitada numéricamente y fragmentaria en cuanto a su contenido conceptual, aunque relevante en la vinculación teoría-realidad (González, 2010). El uso de las nuevas tecnologías en la realidad actual de los procesos políticos chilenos supera cualquier uso didáctico de las tics para el aprendizaje de la democracia en la educación. El estallido

social de octubre de 2019 trajo consigo la interpelación de las formas de entender y hacer democracia en Chile. La consulta ciudadana celebrada el domingo 15 de diciembre que interroga a la ciudadanía sobre la pertinencia de un cambio constitucional se llevó a cabo en más de 200 comunas. Según datos entregados por la Asociación Chilena de Municipalidades (ACHM), 34 comunas ofrecieron como alternativa a la papeleta tradicional, un *software* que permitió sufragar *online*. Pese a la disponibilidad de investigaciones y trabajos acerca de las potencialidades de los entornos virtuales de aprendizaje para la enseñanza y el aprendizaje de la ciudadanía activa, las instituciones de educación siguen reproduciendo patrones pedagógicos tradicionales. Las aulas virtuales son utilizadas preferentemente como espacios donde se deposita gran cantidad de información. El mundo y la institución educadora se transforman a ritmos marcadamente asincrónicos (Barberá y Badía, 2004).

El uso de plataformas virtuales y entornos virtuales de aprendizaje para la enseñanza de la ciudadanía es un área de reflexión reciente y abierta, conceptualmente dinámica y redefinida permanentemente en sintonía con las transformaciones del mundo digital y las mediaciones educativas con uso de tecnologías. En educación mediada por tecnología aparece la necesidad de aperturar nuevas categorías y marcos de reflexión para analizar los entornos virtuales de aprendizaje, y la responsabilidad social que en ellos descansa en tanto espacios educativos. Hoy, en gran parte de las experiencias de educación latinoamericana, los entornos virtuales de aprendizaje están configurados como un instrumento de mercado y legitimados como un bien de consumo, soslayando su naturaleza política. Con la finalidad de contribuir a la apertura de un campo reflexivo sobre los EVA como espacios de formación ciudadana (a lo largo de esta investigación se utilizará la expresión EVA para hacer referencia a los Entornos Virtuales de Enseñanza-Aprendizaje), aunque desde la dimensión que posibilita el análisis bibliográfico, es que se ha decidido realizar una investigación que permita situar los antecedentes de la didáctica de la formación ciudadana en EVA.

En la misma línea, el segundo propósito principal de la presente investigación es aportar en el ejercicio de apertura de un campo de reflexión sobre la dimensión política de los espacios educativos, particularmente de la enseñanza en entornos virtuales de aprendizaje. Reconocer las implicancias políticas de los procesos educativos mediados por tecnología, permite visibilizar las condiciones multifactoriales que explican, condicionan y facilitan los procesos de aprendizaje de los estudiantes, así como de la importancia que reporta en la vida ciudadana de las personas las maneras en que dichos aprendizajes se intencionan. Abrir un espacio de reflexión sobre la responsabilidad ciudadana de los procesos de enseñanza-aprendizaje con uso de tecnología invita a los profesionales de la educación a relevar la complejidad de dichos procesos en la búsqueda de nuevas categorías de vinculación con la tecnología para quienes enseñan.

Construir ciudadanía en entornos virtuales: revisión de experiencias situadas en bibliografía

El aprendizaje de la ciudadanía no es espontáneo. No nacemos democráticos, sino que aprendemos a serlo. La cultura digitalizada nos ofrece nuevas categorías de interpretación del mundo social. Aprender a navegar sus aguas no implica olvidar las maneras en que se producían las relaciones humanas antes de su consolidación. Todo lo contrario, nuevas herramientas aparecen, y con ellas, otras posibilidades de ampliar los límites del conocimiento y mejorar las siempre perfectibles formas de organización humanas.

Ante la vigencia de la pregunta acerca de cómo profundizar esta democracia DESDE el sistema educativo, es posible reconocer en las nuevas tecnologías, y particularmente en los entornos virtuales de aprendizaje, unas características que permiten pensar el hecho. Por este motivo se ha decidido evaluar el conjunto de reflexiones y experiencias acumuladas cuando, en el campo educativo, han sido utilizados los EVA con la finalidad de desarrollar aprendizajes que permitan la construcción de seres humanos democráticos y participativos (Farmer, 2010; Mazo, 2011; Vargas, 2011; Fueyo, Rodríguez y Hoechsmann, 2018). La divulgación de una evaluación crítica del pensamiento didáctico que impulsa procesos de aprendizaje ciudadano mediados por tecnologías, ofrecerá alternativas para trazar caminos pedagógicos reflexivos, reconociendo posibilidades y limitaciones del uso de los EVEAs en la enseñanza del ser ciudadano/a.

Construimos y reproducimos una sociedad donde la producción de información y conocimiento se duplica diariamente. Como consecuencia de la velocidad y poder de expansión de la información, se produce una permanente reconfiguración de roles y posiciones de los individuos en el entramado social, así como de transformaciones profundas en las relaciones intersubjetivas. Hacia 2010 existían 126 millones de cuentas de blog, 400 millones de cuentas en la red social Facebook y se generaban 50 millones de *tweets* al día. No sólo los espacios de ocio en el mundo digital han alcanzado elevado protagonismo en las prácticas culturales. El mundo laboral también ha sido tocado por la expansión virtual. Se calcula que para el año 2025, el 85% de los trabajos disponibles estarán determinados por el uso de nuevas tecnologías (Farmer, 2010).

La percepción del espacio y las nociones históricas en la formación de comunidades también han cambiado. Nuevos espacios de interacción social en el mundo del internet han posibilitado nuevas mediaciones culturales y comunicativas de las que se han beneficiado millones de personas. No obstante, la transformación digital de este mundo se funda sobre estructuras de desigualdad social y política que anteceden la relación con las nuevas tecno-

logías (Fueyo, Rodríguez, Hoechsmann, 2018), y que por cierto, es importante revisar antes de declarar con soltura el triunfo creativo, ético y democratizador que trae consigo la cultura virtual (Martínez y Tey, 2008).

La digitalización de las prácticas culturales (laborales, educativas y de consumo) favorece la integración de colectivos históricamente excluidos cuando la mediación educativa cruzada por tecnología se intenciona en la dirección correcta. Tal es el caso de las experiencias descritas por las profesoras María Rosa Fernández y María José Sosa en un estudio que lleva por nombre *Educación para la ciudadanía desde la perspectiva del e-learning social. Experiencias desde la confluencia de contextos formales y no formales* (2016), quienes presentan unos estudios de caso que abordan dos acciones formativas online con la finalidad de producir y desarrollar habilidades de empoderamiento social y ciudadano en los y las aprendices del proceso. En el primer caso, se gestiona el uso del aula virtual de la Universidad de Extremadura para capacitar y empoderar a mujeres extremeñas de origen gitano con la finalidad de promover una Comunidad de Práctica que facilite el muestreo y comercialización de los emprendimientos que aquellas mujeres ofrecen. El segundo caso sugiere un trabajo de “Capacitación Emprendora” con enfoque participativo y colaborativo en modalidad MOOC para latinoamericanos con problemas económicos y de accesibilidad al mundo virtual. Ambas experiencias, basadas en un enfoque ciudadano con uso de metodologías activas de participación y colaboración, e implementadas en un entorno virtual de aprendizaje, pueden considerarse exitosas en tanto “se ha podido determinar que, la adquisición y apropiación de los conocimientos, habilidades y competencias por parte de los participantes, puede influir de forma positiva en sus comunidades, (...) impactando principalmente en su entorno más inmediato, provocando pequeñas transformaciones” (Fernández y Sosa, p. 278).

Sin embargo, y siguiendo la propuesta de Fueyo, Rodríguez y Hoechsmann (2018), mientras la digitalización cultural supone una puerta de entrada para algunos, simultáneamente para otros la ausencia de competencias digitales “condiciona su integración en el ámbito del empleo, su éxito académico y, en último término, su inclusión social efectiva” (p. 58). Los desafíos de educar para la formación de ciudadanos digitales son múltiples. La accesibilidad a los espacios digitales es sólo la punta de un *iceberg* profundo y oscuro donde, en su cuerpo y base, se conjugan una serie de competencias y habilidades indispensables (instrumentales, éticas y cognitivas) que cada individuo debe poseer para el ejercicio pleno de sus derechos y responsabilidades en ambientes virtuales (Martínez y Tey, 2008), así como para tener la posibilidad de enfrentar los desafíos epistémicos y culturales que descansan en la sociedad del conocimiento. La brecha digital, “entendida como la distancia que separa a las personas o grupos que tienen acceso y utilizan Internet y las TIC como un instrumento que

forma parte de su vida cotidiana, de aquellas que no tienen acceso o que, aunque lo tuvieran, no le sacarían partido ni utilidad” (p. 61), es el producto de un proceso histórico en que se instala el desafío social de transformar el sistema de relaciones humanas y tecnológicas (intersubjetividad; intercambio de experiencias y negociación de significados; transformación de estructuras laborales; nuevas formas de representación y simbolización; acento en la responsabilidad participativa de los sujetos; replanteamiento de las mediaciones, etcétera), sin alterar la estructura organizativa que lo sostiene. Educar para la ciudadanía en entornos virtuales implica desafiar las estructuras de desigualdad que traspasan y se reproducen en la cultura digital, como señalan diversos autores (Habermas, 1999; Farmer, 2010; Terán, 2017; Fueyo *et al.*, 2018), por cuanto no basta con el diseño de unas políticas públicas educativas que favorezcan únicamente ampliar el acceso a las Tic y a Internet. El desafío profundo se encuentra en el desarrollo de habilidades y competencias ciudadanas que permitan reconocer y analizar críticamente las implicancias políticas, educativas, epistémicas y sociales de la relación seres humanos/nuevas tecnologías. Como apunta Farmer (2010), la tarea del docente como mediador educativo en entornos virtuales consiste en proporcionar oportunidades de aprendizaje con tecnologías y acerca de las tecnologías. La dimensión instrumental de la tecnología (*con*) supone un piso de competencias que sólo se ve completo si se implementa una didáctica que intencione aprendizajes éticos y políticos en relación al mundo digital (*acerca*).

Los estudios sobre el uso de entornos virtuales de aprendizaje para la enseñanza de la ciudadanía digital son cuantitativamente limitados y conceptualmente fragmentarios. El grueso de la literatura acerca del tema en el mundo hispanohablante ha sido producida en España y Colombia. Resaltan investigaciones como la de César Mazo (2011), quien analiza la experiencia de *Hiperbarrio Colombia*, la que es definida como “un proyecto de periodismo ciudadano, una comunidad de aprendizaje y un ejercicio de ciudadanía” (p. 4). Por medio de la apropiación de las tecnologías de la información y comunicación disponibles, algunos miembros de la comunidad de la Loma, en la gran ciudad de Medellín, desarrollan de manera simultánea habilidades de participación ciudadana y de empoderamiento tecnológico, las que son puestas en prácticas para la construcción de registros narrativos y audiovisuales de las experiencias comunitarias que allí subyacen. El estudio concluye con la idea de que el fortalecimiento de la ciudadanía en la era digital está íntimamente ligado al desarrollo de competencias instrumentales en el espacio virtual, aunque no asegura su consolidación. Sólo se ve impulsado y favorecido. La sistematicidad organizativa y la voluntad colectiva son los insumos esenciales de cualquier experiencia ciudadana.

En la misma línea de la formación ciudadana en espacios digitales preparados para el aprendizaje, la experiencia que relata la investigadora Nataly

Vargas (2011) resulta interesante en tanto describe las principales dificultades que posee un grupo de personas para la apropiación de los conocimientos que se pretenden construir en entornos virtuales. La intención explícita de la experiencia de aprendizaje que se enmarca en el *Diplomado de Democracia y Participación Ciudadana de la Escuela de Formación Ciudadana de la UST* es ofrecer un “espacio de formación de hombres y mujeres, en el cual, la vida política, las instituciones y las leyes empiezan a ser abordadas de manera reflexiva, y en donde se aspira a construir nuevas formas de hacer política, de gestionar el desarrollo(...), donde los derechos y deberes sean realmente ejercidos por las generaciones presentes y futuras” (p. 4). Pese a la intención inicial, los resultados de la investigación ofrecen una observación importante que sostiene la tesis de la existencia de una brecha digital: las habilidades y competencias pretendidas como resultado del proceso de aprendizaje no fueron satisfactoriamente logradas, por cuanto los participantes de la cursada, en líneas generales, no poseían las herramientas básicas de navegación, desplazamiento, interacción y búsqueda en entornos virtuales. Incluso algunos aprendices de zonas materialmente desposeídas tenían dificultades importantes con la accesibilidad a computadoras. Por esta razón, los contenidos relativos a la enseñanza de la ciudadanía quedaron relegados en segundo plano.

No es casual que en los estudios sobre procesos de aprendizaje mediados por tecnología el acento esté puesto en la necesidad de ampliar el acceso y de educar en competencias de uso de nuevas tecnologías, contrariamente a las prioridades que proponen Martínez y Tey (2008) para el aprendizaje ético mediado por tecnologías en educación, a saber: contenidos curriculares, relaciones interpersonales, modelos de organización social del aprendizaje y evaluación de los aprendizajes. El desafío de una alfabetización ciudadana digital será infructuoso si las cifras relativas a una vinculación material con el mundo de las TIC permanecen inmóviles y las políticas públicas de los Estados nacionales no abordan el problema desde la multifactorialidad que explica la brecha digital y la exclusión social del mundo virtual desde todos sus ángulos: etéreos, de género, de clase. Los casos de Estados Unidos y Europa son significativos. Mientras en los EE.UU existen 22 millones de personas sin las competencias digitales básicas de navegación en el mundo virtual (Farmer, 2010, p. 1), en Europa “hay casi 18 millones de personas sin competencias digitales” (Terán, 2017, p. 9). En Latinoamérica el 44% de la población tiene acceso a Internet (Núñez, 2018). Evidentemente, ponderar la relevancia de las prioridades en la formación digital de los ciudadanos es una tarea pendiente.

Pese a que Chile posee uno de los mejores índices de accesibilidad a Internet en Latinoamérica, superior al 60% de hogares conectados de manera permanente (Núñez, 2018), basta con realizar un sencillo ejercicio de búsqueda para comprender la posición en la que se encuentra la preocupación por estu-

diar a los entornos vituales como potenciales espacios de aprendizaje y enseñanza de la ciudadanía. Fueron utilizados los criterios de búsqueda “entornos virtuales de aprendizaje”, “ciudadanía digital”, “formación ciudadana y tecnología”, “enseñanza de ciudadanía en entornos virtuales”, “democracia y nuevas tecnologías”, “enseñanza en entornos virtuales”, “didáctica en ambientes virtuales”, para situarlos en los principales motores de búsqueda de investigaciones chilenas en educación, ciencia y tecnología, a saber: *Scielo Chile*, *Scopus*, *Dialnet*, *Google Académico Chile*, y en los repositorios de investigaciones de las universidades con mayor producción escrita en investigación educativa: repositorio.uchile.cl; repositorio.uc.cl; uandes.libguides.com. El resultado de la búsqueda es equivalente a “0 coincidencias”. El desafío es largo y pedregozo.

Conclusiones

No es información privilegiada el hecho de que en nuestro presente, un número creciente de interacciones sociales se llevan a cabo en el espacio digital. En Chile, de acuerdo a cifras ofrecidas por un estudio que lleva por nombre *Digital News Report* del año 2018, un 71% de las personas que poseen acceso permanente o transitorio a Internet tiene cuenta en redes sociales. De los encuestados, el 69% declara utilizar de manera frecuente sus redes durante el día, al menos una hora de uso intermitente (ANDA, 2019).

Pese al reconocimiento de esta realidad, y al enriquecedor uso que ofrecen los entornos virtuales para producir, crear, representar, construir relaciones y proyectos, aprender, informar y difundir ideas y pensamientos, la violencia no es un factor externo a estas posibilidades de vinculación humana en el mundo del Internet. De acuerdo a cifras entregadas por la *Revista de Salud Pública de la Universidad de Chile*, un 80% de los y las estudiantes entre 7° año básico y 4° año medio acusan haber sufrido algún episodio de Cyberacoso en su vida (Eduglobal, 2019). Como apuntan diversos autores y autoras (Contreras y Gros, 2006; Farmer, 2010; Martínez, 2011), no es suficiente orientar políticas públicas que permitan únicamente profundizar el acceso al mundo virtual, así como el desarrollo de competencias instrumentales de vinculación con las nuevas tecnologías. Es imprescindible situar como eje relevante en el currículum nacional el aprendizaje de las implicancias políticas, sociales y éticas del uso de Internet con un enfoque en convivencia social y ciudadana; así como el diseño e implementación de orientaciones didácticas para la formación de ciudadanos en EVAs. Para orientar procesos educativos en entornos virtuales para el desarrollo de habilidades ciudadanas en el mundo digital es preciso reconocer la producción académica existente en torno al tema.

Como fue apuntado en los antecedentes de este trabajo, en Chile no existen estudios directos que aborden el uso didáctico de ambientes virtuales

para la enseñanza de la ciudadanía en contextos formales e informales de educación, pese a las crecientes cifras de violencia y mala convivencia en el espacio digital, así como del uso exponencial de aulas virtuales en educación superior durante los últimos 5 años (MINEDUC, 2019). De acuerdo a la necesidad trazada y descrita en este trabajo, este estudio pretende constituirse como una aproximación inicial al tema en Chile, mediante el ejercicio de recuperación y contextualización de la producción escrita en Latinoamérica sobre la formación ciudadana en entornos virtuales.

Por lo dicho, ¿por qué resulta relevante realizar un estudio transitorio de revisión de las investigaciones realizadas sobre el uso didáctico de EVAs para la enseñanza de la ciudadanía? En primer lugar, por la responsabilidad política que posee la investigación social para el diseño de políticas públicas en educación, así como en la estructuración e implementación curricular de los modelos y enfoques de enseñanza en todos los niveles educativos. Reconocer el trabajo científico en torno al pensamiento didáctico sobre EVAs para la formación ciudadana, permite identificar la fragmentación y divergencia conceptual y focal tanto en formación ciudadana como en el uso de ambientes digitales para el aprendizaje. La finalidad de este reconocimiento es relevar algunas herramientas (potencialidades de los EVAs) de acción educativa disponibles que ofrece el mundo digital al servicio de las necesidades de las comunidades de aprendizaje. Conocer la riqueza conceptual, experiencial e interpretativa tras los discursos de expertos dedicados a la investigación de ambientes virtuales como una herramienta educativa para la enseñanza de una ética democrática, permitirá complejizar la reflexión acerca de las implicancias de una educación política mediada por tecnología, integrando estas narrativas en el relato curricular de cada comunidad educativa de manera coherente con sus particularidades históricas, geográficas y culturales. En la misma línea, esta investigación pretende orientar decisiones pedagógicas que los docentes toman a diario cuando deciden vincular sincrónicamente la enseñanza de la ciudadanía con el uso de nuevas tecnologías.

Contrariamente a un ejercicio de síntesis que pretende revisar y aglutinar eruditamente los trabajos realizados sobre un tema, esta investigación desea explorar un territorio de aún poco interés para el mundo académico chileno. Es una invitación a reconocer el desafío de navegar la relación dinámica del ser humano y las NTIC, en aguas de incertidumbre y posibilidades de transformación social.

Bibliografía

Dewey, J. (1998). *Democracia y Educación*. Tercera edición. Ediciones Morata. Madrid.

- Dussel, H. y Quevedo, L. (2010). Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. *VI Foro Latinoamericano de Educación*. Fundación Santillana. Argentina.
- Farmer, L. (2010). Teaching Digital Citizenship. In C. Ho & M. Lin (Eds.), *Proceedings of E-Learn 2011-World Conference on E-Learning in Corporate, Government, Healthcare, and Higher Education* (pp. 99-104). Honolulu, Hawaii, USA: Association for the Advancement of Computing in Education (AACE). Retrieved February 4, 2020 from <https://www.learntechlib.org/primary/p/38680/>.
- Fernández, M. y Sosa, M. (2016). La educación para la ciudadanía desde la perspectiva del e-learning social. Experiencias desde la confluencia de contextos formales y no formales. *Foro de Educación*, 14(20), 253-281
- Fueyo, A., Rodríguez, C. y Hoechsmann, M. (2018). Construyendo ciudadanía global en Tiempos de Neoliberalismo: Confluencias entre la Educación Mediática y la Alfabetización Digital. En *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*. 91 (32.1) (2018), 57-68
- García-Pérez, F. (2013). Educar para la participación ciudadana: un reto para la escuela del siglo XXI. En *Investigación en la escuela*. España.
- González, E. (2019). Formación ciudadana [digital], una nueva materia para el currículum escolar. En *Revista Iberoamericana de Docentes*. <http://formacionib.org/noticias/?Formacion-Ciudadana-digital-una-nueva-materia-para-el-curriculum-escolar>
- González, V. (2011). Educación para la ciudadanía democrática en la cultura digital. En *Revista Comunicar*. N° 36. v XVIII. España.
- Gros, B. y Contreras, D. (2006). La alfabetización digital y el desarrollo de competencias ciudadanas. En *Revista Iberoamericana de Educación*. N° 42. España.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus. Madrid.
- Lache, L. (2014). *La formación ciudadana en ambientes virtuales de aprendizaje en la educación superior. El caso de la Especialización en Pedagogía a Distancia de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia*. Tesis para optar al grado de Magister en Educación, énfasis en Educación comunitaria, cultura política e interculturalidad. UPN. Facultad de Educación. Departamento de Postgrado. Bogotá.
- Martínez, J. (2011). Participación política, democracia digital y e-ciudadanía para el protagonismo de adolescentes jóvenes. En *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*. n° 37 (14,2). Zaragoza, España.
- Martínez, M. y Tey, A. (2008). Aprendizaje ético en contextos virtuales en el EEES. En *Revista Teoría de la educación. Educación y cultura en la So-*

- ciudad de la Información*, vol. 9, núm. 1. febrero, 2008, pp. 25-40. Universidad de Salamanca. Salamanca, España.
- Mazo, C. (2011). Claves para la formación ciudadana en la era digital. En *Revista Educación, Comunicación, Tecnología*. Vol. 6 No. 11. Julio-Diciembre de 2011. Medellín, Colombia.
- MINEDUC. (2017). Orientaciones de ciudadanía digital para la formación ciudadana. *Programa Enlaces*. Santiago.
- Núñez, L. (2018). 3 datos que evidencian la brecha digital en Latinoamérica. En *Alnavío*. Recuperado en <https://alnavio.com/noticia/13450/economia/3-datos-que-evidencian-la-brecha-digital-en-america-latina.html>
- Said, C. y Labrín, S. (2019). *Cruch analiza alternativas, riesgos y efecto en posibles incidentes en la PSU*. En Diario La Tercera. Santiago. Recuperado en <https://www.latercera.com/nacional/noticia/cruch-analiza-alternativas-riesgos-efecto-posibles-incidentes-la-psu/954580/>
- San Martín, E. (2019). *Estudio revela cifras de ciberacoso en Chile*. Recuperado en <https://eduglobal.cl/estudio-revela-cifras-de-ciberacoso-en-chile/>
- Terán, K. (2017). Impacto de la ciudadanía digital en el proceso educativo bajo entornos virtuales. En *VII Congreso Virtual Iberoamericano de Calidad en Educación Virtual y a Distancia*. <http://www.eduqa.net>
- Valderrama, L. (2013). Jóvenes, ciudadanía y tecnologías de información y comunicación: el movimiento estudiantil chileno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 11. n° 1. pp. 123-135
- Vargas, N. (2011). Formación política y ciudadana en ambientes virtuales: reflexiones a partir de una sistematización de experiencia en educación popular en la Escuela de Formación Ciudadana de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás, Medellín. En *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 32, febrero-mayo, 2011, pp. 1-17. Fundación Universitaria Católica del Norte. Medellín, Colombia.